



Selección de Artículos para

ROSH HASHANÁ

de **aishlatino.com**

INDICE:

- p. 2 – ¿Tu Primer Rosh HaShaná?**
- p. 3 – Preparándose para Rosh HaShaná**
- p. 5 – Tus 10 Principios Rectores para la Vida**
- p. 6 – Llegando a la Cima**
- p. 8 – No Esperes Milagros**
- p. 10 – 10 Preguntas para Hacerte a Ti Mismo**
- p. 10 – ¡Despiértate y Vive!**
- p. 12 – Todos para Uno y Uno para Todos**
- p. 13 – Digno de un Rey**
- p. 16 – Micros y Macros**

Este documento contiene el Nombre de Dios. Por favor tratarlo con el debido respeto.



por Hadar Margolin

Unas cuantas palabras inspiradoras para los principiantes.

Rosh HaShaná, el “año nuevo” judío, es una festividad profundamente espiritual. El año nuevo conmemora la creación del mundo (Adán y Eva fueron creados en Rosh HaShaná), y cada año la existencia del mundo es extendida por otro año más en este día, siendo recreado, por así decir, desde cero. La humanidad también está incluida cada año en esta nueva creación.

El año nuevo es un momento ideal para el juicio (que es la razón por la cual Rosh HaShaná también es llamado

lom HaDin, literalmente “El Día del Juicio”). Nosotros juzgamos cada una de nuestras creaciones, ya sea en artes, negocios o incluso en la cocina. En algún momento damos un paso hacia atrás y evaluamos nuestra creación. ¿Está a la altura de nuestras expectativas? ¿Estamos satisfechos con ella? ¿Cuáles son sus defectos? En este día, el aniversario de nuestra creación, Dios hace lo mismo con nosotros. Somos evaluados, y por lo tanto es llamado: “El Día del Juicio”.

Este día es profundamente espiritual porque en el día del juicio, al igual que cuando una persona está esperando para escuchar la sentencia de una corte, estamos forzados a reflexionar sobre nosotros mismos. ¿Estuve a la altura de lo que Dios esperaba de mí? ¿Está Dios satisfecho conmigo? ¿Cuáles son mis defectos? Debido a la intensa atmósfera del momento, este día representa la oportunidad espiritual más poderosa que tenemos a nuestro alcance –la oportunidad para reflexionar sobre cómo podemos elevarnos a un plano superior. ¿Qué es lo que Dios quiere de mí? ¿Quiere que sea parte de Su equipo? ¿Cómo soy juzgado? ¿He vivido mi año buscando la auto-gratificación, o me he acercado a Dios en mis pensamientos y en mis acciones? ¿Estoy convirtiendo a este mundo en un mejor lugar para vivir?

Este es el juicio en Rosh HaShaná, estas son las preguntas. Y con este entendimiento, las oportunidades para el crecimiento espiritual son únicas. Comienza con entusiasmo y disfruta el potencial. Rosh HaShaná es el horario estelar del mundo espiritual.

¿Perdido en la Sinagoga?

La liturgia de Rosh HaShaná representa algunas de las palabras más sublimes y asombrosas que han sido escritas para expresar nuestro amor y reverencia por Dios. El tema del día es convertir a Dios en nuestro Rey, y cuando lo hacemos, declaramos formalmente que estamos subordinados a Él y que estamos a Su servicio para hacer nuestra parte para convertir al mundo en un lugar mejor. Pero meterse en la majestuosa liturgia a menudo no es tan fácil. Es como aprender a apreciar un buen vino o una obra de arte. Toma tiempo apreciar la rica elegancia. Por lo tanto, ofrecemos unas cuantas

sugerencias para superar un posible aburrimiento: Lee las introducciones que están presentes en la mayoría de los libros de rezo de Rosh HaShaná. Si quieres, puedes no seguir constantemente el servicio, y en cambio puedes estudiar o rezar de manera independiente.

Utiliza algo del tiempo en la sinagoga para meditar y para hacer introspección. Conéctate con el mensaje del día y trata de pensar en él, dejando que permee en tu corazón de la manera más profunda y honesta. Eso puede ser más relevante que recitar cualquier párrafo en particular.

Mientras rezas, enfócate en la calidad más que en la cantidad, y en la profundidad más que en la amplitud. Busca una porción que encuentres relevante y significativa, y dila lenta y atentamente. Tres porciones recomendadas serían: la plegaria del Shemá; Nishmat (justo antes del Shemá de Shajarit); y por supuesto el núcleo de las plegarias, la shemoná esré o amidá. Paladea las palabras mientras las pronuncias, abre tu corazón a su contenido y a su mensaje. Estos son los puntos más elevados del servicio, y puede que sean perfectos para la meditación personal.

Si el texto original en hebreo no te resulta familiar, ayúdate con un libro de rezos en tu idioma. Puedes conseguir alguno que tenga comentarios que mejoren mucho la dimensión espiritual de la experiencia del día. Asegúrate de conseguir el libro de rezos antes de la festividad.

¿Por qué ir a la Sinagoga?

Ciertamente, incluso por rezar en la casa uno recibe una gran recompensa. Pero cuando nos unimos con la comunidad para rezar todos juntos, Dios aprecia nuestras plegarias de manera especial. Asistir a la sinagoga consolida nuestra dedicación con la comunidad y con sus valores. El hecho de estar junto a otros judíos en Rosh HaShaná es una recompensa en sí misma. Quizás tus nietos seguirán siendo judíos gracias a tu conexión con la comunidad.

¿Qué hay sobre el Shofar?

El tema principal del día se manifiesta a través del sonido del shofar. El shofar es la trompeta real que utilizamos los judíos para proclamar el reinado de Dios. Estos sonidos tienen la increíble habilidad de llegar a lugares profundos de nuestra mente que de otra manera estarían dormidos, y de despertar en ellos el deseo natural de acercarnos a Dios, de enaltecerlo y de desarrollar una relación con Él. El shofar promulga nuestra coronación de Dios y despierta nuestra esencia espiritual para realizar ese trabajo.

Rosh HaShaná es un día cargado con muchísimas e intensas oportunidades y promesas espirituales. Es un día para llevar en el corazón. Pero a menudo toma algo de tiempo apreciar esta excelsitud. Es por eso que, cuando recién estamos comenzando, deberíamos ir despacio. Ponte un objetivo que consista en enfocar tus energías en unas cuantas oportunidades de crecimiento para el día y para el año entrante. Con el tiempo, esas cosas se transformarán en un verdadero tesoro. ¡Y suele ocurrir mucho más rápido de lo que crees!



por Rav Yaakov Salomón

El secreto para un año nuevo inspirador.

Siempre he pensado que Rosh HaShaná es un poco confuso. Solemne, pero festivo. Conmovedor, pero da miedo. Inspirador, pero algo intimidante.

Pero hay una faceta de este santo día que es tan clara como el llamado mismo del shofar – es un día de oportunidad para cercanía con Dios. Algunos la encuentran a través de la introspección, otros a través de la meditación. Para otros, el rezo es el medio elegido,

mientras que para otros son los toques del shofar que penetran a través de las cortinas de lo mundano. Pero para muchos de nosotros, la cercanía nunca llega realmente, y la decepción es palpable.

La clave para sacar lo máximo de cualquier experiencia es preparación antes del evento. No puedes esperar saltar de la ducha al shul e instantáneamente sentirte santo. Simplemente no funciona así.

Con eso en mente, este año decidí hacer algo práctico para ponerme "a tono". Pura reflexión y contemplación no estaban funcionando.

Siendo un nativo de la jungla de asfalto llamada "Manhattan", yo me impresiono demasiado fácilmente con cualquier cosa que crezca y que tenga tono verde. Muéstrame un impresionante pedazo de césped artificial y quizás me verás recitando algún tipo de sagrada bendición. Necesitaba elevar la vara.

Así que hice planes de visitar las pintorescas Montañas Bocono en Pensilvania Oriental. Había estado ahí antes y siempre había apreciado el increíble paisaje y las maravillas celestiales. Quizás eso funcionaría. Quizás al presenciar las maravillas de la naturaleza de Dios, esa cercanía especial estaría a mi alcance.

Era, gracias a Dios, un glorioso martes cuando mi esposa y yo nos embarcamos en nuestro VPEI (Viaje para estar inspirado), también conocido como Cataratas de Bushkill. La Cámara de Comercio de este excelente Estado ha considerado apropiado describir esta atracción como El Niágara de Pensilvania. Mmm...

Nos estacionamos, buscamos la cámara que mi esposa (no yo...nunca yo) olvidó, compramos dos botellas de agua por unos USD \$150, y nos preparamos para "conectarnos".

Nuestra primera tarea fue elegir qué sendero recorrer. Iban desde Azul (la caminata más corta), hasta Rojo (la más larga). Escogimos Amarillo y comenzamos. Como este no es un documental de viajes, me voy a saltar los detalles innecesarios. Bushkill en realidad contiene ocho

"cataratas" diferentes. La mayoría de ellas son pequeñas, así que nos concentramos en la principal. Es en realidad bastante linda. Ves las cataratas desde lejos al principio del sendero, y caminas por una serie de escaleras en espiral y puentes, acercándote cada vez más a las cataratas.

La temperatura en el área del desfiladero es bastante fresca y el sonido del agua corriendo agrega un tranquilizador elemento al sereno ambiente.

"¿No es esto... ehh... agradable?", le dije a Temmy.

"Supongo", dijo ella.

Cuando llegamos al final y estábamos lo más cerca posible de las cataratas, creo que detecté un débil rocío en el aire. No era el barco "Maid of the Mist".

"Bueno..." comenté.

No hubo respuesta.

Nos quedamos ahí lo más que pudimos y comenzamos nuestro asenso a la eventual salida. No necesitaba ser genio para entender lo que Temmy estaba pensando, porque yo estaba pensando lo mismo. Después de todo, este era un VPEI.

"Este es un lugar muy lindo, pero ¿¡EL NIÁGARA DE PENNSILVANIA!?".

No estaba seguro si el publicista que inventó aquel concepto debería ser despedido o promovido, pero con certeza no quería conocerlo. ¿Pintoresco? Sí. ¿Relajante? Supongo. Pero, ¿inspirador? No exactamente.

Subimos de regreso hacia la cima de las cataratas y hablamos de varios temas. No hace falta decir que las palabras Rosh HaShaná no fueron mencionadas.

El sendero termina en la cima de las Cataratas. Yo ya había declarado la experiencia como algo entre decepcionante y "está bien". El cartel de salida con la

tradicional flecha apuntaba hacia mi izquierda. Pero mi ojo vio algo. Era pequeño. Era sutil. Pero era profundo.

Estábamos parados sobre las Cataratas. Podíamos ver desde donde se originaba el agua. El agua se estaba moviendo lentamente a través del bosque. Era, supongo, lo que se llama "un arroyo". Las piedras causaban que el agua se dispersara en muchos canales diferentes, todos moviéndose tan lentamente hacia el borde del acantilado. Sin propósito; sin dirección. Pero entonces, todos los canales como que se angostaban en ese borde. Y cuando las aguas chocaban con el borde, ellas simultáneamente caían en cascada sobre las formaciones de roca naturales en un apurado torrente.

Nos quedamos ahí... fijos. Cuando vimos las cataratas, no estuvimos particularmente impresionados. Después de todo, estábamos esperando una experiencia tipo Niágara. Pero ver la fuente y ver como estas cataratas se producían, fue otra historia.

Nos sentamos en una banca y contemplamos el pequeño arroyo. No dijimos nada. Era tan simple y pacífico, sin pretensiones. Y entonces hablamos de Rosh HaShaná... finalmente.

Las personas siempre hablan acerca de hacer grandes cambios - resoluciones de Año Nuevo.

"Quiero perder 20 kilos".

"Quiero terminar todo el Talmud".

"Voy a pasar 90 minutos de tiempo de calidad con mi hija cada noche".

No funciona. Nunca funciona. Y si funciona se extingue. No tienes alternativa. Debes empezar de a poco. Quieres crear una catarata... quizás un Niágara, o incluso un Bushkill. No pasa así no más.

Necesitas un arroyo y unas cuantas piedras. El agua tiene que avanzar y deambular y lentamente llegar a su destino. Y entonces... cuando el momento es apropiado...

puede chocar y salpicar y hacer zum y convertirse en algo.

Casi lo perdimos, pero tuvimos nuestro "Viaje para estar inspirado".

Y espero que tú también lo tengas.

Anda lento y que tengas un maravilloso e inspirador Año Nuevo.



por Yaakov Grossman

Una herramienta para mantenerse enfocado en lo que es realmente importante en tu vida.

Durante los días entre Rosh HaShaná y Iom Kipur, cuando luchamos por vivir con una conciencia más elevada, es importante tener claras tus prioridades en la vida y no enredarse con interminables distracciones. Aquí hay un simple ejercicio para ayudarte a mantenerte enfocado.

Escribe 10 de los principios más importantes en los que crees y que dan forma a las prioridades de tu vida. ¿Cuáles son los fundamentos a gran escala que tú sabes internamente que debieran estar guiando tus decisiones y que demasiado a menudo olvidas en el día a día? no importa si son obvios o simples; no estás tratando de impresionar a nadie con tu lista. Este es tu recordatorio privado de los principios por los que finalmente quieres estar viviendo.

No importa cuan bien está escrito, y si eres o no un filósofo. Simplemente escribe, y después puedes afinar tu lista, y quizás compartir con otros.

Aquí está mi lista, sin un orden particular:

1. Tengo libre albedrío y puedo elegir librar la batalla en contra de mi letzer Hará, mi yo inferior. Yo soy responsable de mis acciones. No hay excusas, sólo consecuencias eternas. Dios está filmando todo, y no va a hacer la vista gorda. Él espera lo máximo de mí. ¡Elige la vida!
2. El único verdadero fracaso en la vida es no intentarlo. No tengas miedo de enfrentar nuevos desafíos y riesgos. Nunca sé que cosa buena saldrá de mis esfuerzos dirigidos, pero sí sé que saldrá de no intentarlo.
3. ¿Estoy nutriendo mis relaciones más importantes? Se declarativo, positivo, y bondadoso con los demás.
4. Tengo una obligación de estudiar y saber toda la Torá. ¿Cuál es mi plan para lograr esto? ¿Qué estoy haciendo al respecto?
5. ¿Estoy haciendo que Dios se sienta bienvenido en mi vida diaria? ¿Estoy pensando cosas inapropiadas? ¿Estoy viendo cosas inapropiadas? ¿Estoy perdiendo tiempo? ¿Perdiendo el control? ¿Siendo crítico y juicioso? ¿Estoy siquiera pensando en Dios?
6. ¿Estoy cuidando mi salud?
7. Este mundo es un pasillo para el Mundo Venidero. Mi vida –aquí y ahora– es crear eternidad a través de elegir sabiamente, conectarme con Dios y parecerme más y más a Él. Muévete; esta oportunidad se está evaporando rápidamente.
8. No importa lo que otros piensen de mí. Mi autoestima viene de reconocer que soy un alma pura, amada por Dios, luchando por hacer mi mejor esfuerzo.
9. Soy responsable por el pueblo judío. Muchos judíos están casándose con no judíos y asimilándose, hay una

grave crisis espiritual, tanto como una seria amenaza física a los judíos en todas partes. ¿Qué estoy haciendo al respecto? ¿Que más puedo hacer?

10. Si no me estoy empujando a mí mismo más allá de mi comodidad, no estoy viviendo realmente. La vida en este mundo es para luchar y crecer.

11. (Ya sé que dije diez, ¿Pero cómo puedo no incluir este?) Dios es la realidad final, la fuente trascendental de toda la existencia. No hay accidentes; todo ocurre por una razón y es de alguna manera para mi beneficio.

Esa es mi lista. ¿Cuál es la tuya? Por favor comparte algunos de tus principios fundamentales en la sección de comentarios más abajo. ¡Shaná Tová!



por Emuna Braverman

*Respondiendo la pregunta de Rosh HaShaná:
¿Hiciste todo lo que pudiste con los regalos que te dio Dios?*

No puedo imaginar escalar el Monte Everest incluso bajo las condiciones más óptimas. ¿Se imaginan hacerlo ciego?

Eric Weißenmayer fue el primer escalador ciego que lo hizo. La hazaña parece estar más allá de toda comprensión. Mientras leía una entrevista que la Compañía Fast le hizo, no era el haber escalado esta increíble cima lo que me emocionó, por más sensacional que seguramente fue; sino su sabia actitud hacia la vida.

Cuando le preguntaron si todo era posible, Weihenmayer respondió, "No, no todo es posible. Hay límites. Por ejemplo, yo no puedo conducir un auto. Pero hay buenas preguntas y malas preguntas en la vida. Las malas preguntas son las preguntas de "¿qué pasaría si?". ¿Qué pasaría si fuese más inteligente, o más fuerte? ¿Qué pasaría si pudiera ver? Esas son preguntas sin respuesta. Una pregunta buena es, ¿Cómo hago lo mayor posible con lo que tengo?".

Esa es la pregunta que todos tenemos que responder. Es la primera pregunta que tendremos que responder en el Día del Juicio Final. "¿Hiciste todo lo que pudiste con los regalos que te di? Y es la pregunta que tenemos que responder cada año en Rosh HaShaná. "¿Hice todo lo que pude con los regalos que Dios me dio?".

Muy pocos de nosotros lo hacemos. Por fortuna nuestro Padre en el Cielo es un padre amable y generoso – y Él nos da una posibilidad de volver a intentarlo. ¿Haré un mejor esfuerzo en el futuro para alcanzar mi verdadero potencial?

"¿Por qué tengo que estudiar problemas de matemáticas?", refunfuñó mi joven hijo. "¿Qué diferencia hace?".

"Dios te dio una buena cabeza con una habilidad para pensar de muchas formas distintas y Él quiere que tu desarrolles todas esas formas para que puedas usar tu cabeza de la mejor forma posible".

¡Inferí de su gruñido de respuesta y del hecho que regresó al libro que estaba leyendo, que él encontró útil mi explicación!

Pero es cierto. Todos hemos visto los diagramas que nos muestran cuan poco de nuestra capacidad cerebral utilizamos en realidad. Pero no es solamente nuestro poder cerebral el que no recibe atención. ¿Estamos maximizando nuestra capacidad de bondad? ¿Estamos dando todo lo que podríamos dar? ¿Hemos desarrollado nuestra paciencia al máximo? ¿Estamos profundizando nuestra gratitud por aquellos que han hecho cosas buenas por nosotros? ¿Estamos ejercitando los músculos

de nuestras cualidades positivas y organizando nuestras energías para canalizar apropiadamente las cualidades negativas?

Como afirmó claramente Weihenmayer, todos tenemos límites. Puede que seamos demasiado bajos para el básquetbol profesional, que no tengamos suficiente dinero para financiar la investigación sobre el cáncer, que no seamos suficientemente creativos para coreografiar un ballet. No importa. A cada uno se nos ha entregado una serie de talentos únicos con los cuales podemos hacer realidad nuestro potencial. Esa es la descripción de nuestro trabajo.

Dios no va a comparar mis habilidades de baile con Baryshnikov o mi pintura con Monet. Pero Él preguntará sobre ese tiempo de desperdicié sentada leyendo revistas cuando podría haber estado haciendo cosas y creciendo. Él preguntará por qué no hice más con lo que tenía.

No tienes que cocinar como Julia Child para alimentar a tu familia y amigos con una cena deliciosa y saludable. No tienes que decorar tu casa como Martha Stewart para crear una atmósfera de preocupación y comodidad. No tienes que ser padre como el Dr. Spock (de hecho, ¡es mejor que no lo hagas!) para que tus hijos se sientan amados y apreciados.

Sólo hay una persona que debes tratar de emular – tú. Sólo hay una persona de la cual que tienes que sacar lo mejor – tú. En Rosh HaShaná, reafirmamos ese compromiso con nosotros y con Dios: Yo lucharé por ser lo mejor que puedo ser. Para hacerlo más que tan sólo un lema, la clave es la realización. Nuestro compromiso debe venir con acciones simultáneas. ¿Qué voy a hacer hoy diferente que ayer?

Debemos hacer un plan y luego revisar al final del día para asegurarnos que nos hemos regido por él. Nuestra credibilidad –con Dios, y con nosotros mismos– está en juego. ¿Me exigí a mi mismo un poquito más hoy de lo que lo hice ayer? ¿Me aventuré tan sólo un paso más allá de mi zona de comodidad?

Nosotros no comprendemos el plan maestro – por qué el desafío de una persona es la riqueza y el de otra es la pobreza, el de ella es la enfermedad y el de él es la salud, el de ella una aguda mentalidad de negocios y el de él una veta artística. Pero Dios nos ha otorgado la habilidad de estar a la altura de nuestros desafíos, para sacar provecho de ellos y para prosperar.

Piensen en la tremenda cantidad de fuerza de voluntad y determinación que tuvo que tener Eric Weihenmayer para escalar el Monte Everest, la planificación y la perseverancia. Para seguir empujando, paso tras paso.

Ese es nuestro trabajo – seguir empujando. Creer en nosotros mismos y en el apoyo de Dios. Ser tanto realistas como esperanzados.

Una de las estrategias de Weihenmayer era rodearse de "buenas personas que me hacen más fuerte". Esa es una herramienta importante de auto-realización. Si tu círculo de amigos desalienta el crecimiento a favor de recostarse en la playa (yo vivo en California del sur ¡y hay veces en que no hay nada como el océano!), entonces será más difícil para ti lograr metas serias. Queremos que los amigos nos empujen (¡incluso si a veces nos vuelven locos!) en vez de frenarnos.

Y debemos tener una actitud positiva. En vez de lamentarnos por nuestro destino, en vez de reclamar por la injusticia de la vida, en vez de sucumbir a la amargura, Eric da el ejemplo con una sonrisa, con optimismo y con fe.

"...cuando estoy escalando alguna roca difícil a 1,000 pies de altura, no estoy pensando, 'Si pudiese ver ese agarre ahí arriba, la vida sería tanto más fácil'. Solamente pienso, Gracias Dios que estoy aquí arriba".

La vida de Eric Weihenmayer es una lección de determinación. Hora tras hora, minuto tras minuto de resuelto enfoque y devoción. Si él pudo aprovechar todo ese poder para escalar una montaña, ¿A cuánto más podríamos nosotros acceder para servir a Dios?

El secreto de Weihenmayer es creer en sí mismo y en su potencial al mismo tiempo de reconocer limitaciones apropiadas. Si creemos en nosotros mismos y en nuestro potencial, las posibilidades son infinitas. Y si le pedimos a Dios que nos ayude, expandimos nuestros límites exponencialmente.

El secreto judío es que no tienes que hacerlo solo. Si escalas tu Monte Everest personal y le pides a Dios que te ayude, Él te llevará arriba de esa montaña. Dios no tiene que presionarse para dar; Él tan sólo está esperando la oportunidad. Este año, pídele Su ayuda, pídele que te ayude a hacer lo más que puedas con lo que tienes. Haz el compromiso de hacer todo lo que puedas, y mira como se abrirán las puertas.



por Nancy P.

A veces tenemos que tocar fondo para empezar a subir.

Ahí estaba yo en Rosh HaShaná, parada frente a Dios rezando por buena salud y por habilidad para cambiar. Pero yo era una participante pasiva, convencida de que no había nada que yo pudiera hacer en contra de mi continua subida de peso, y con mi salud física declinando gradualmente durante el curso del año anterior.

Me sentía miserable, y para cuando llegó Sucot, había desarrollado una pre-úlceras y no podía tener muchas cosas en mi estómago. Finalmente comencé a escuchar el fuerte y claro mensaje de Dios: Tuve que tomar el control de mi alimentación y de mi salud.

Llegué a entender que si realmente quería eso por lo que estaba rezando, tenía que empezar a actuar. El cambio real depende de nosotros, no ocurre de manera pasiva.

Nuestras vidas diarias están llenas de deseos pasajeros. Pero ¿cuántos de ellos queremos tan fuertemente que estamos preparados para hacer lo que sea para satisfacerlos?

Es bueno que Dios no nos dé todo lo que Le pedimos. Si lo hiciera, nuestras vidas podrían ser un absoluto desastre. Cuando mi nieta de dos años me pide el décimo dulce en 15 minutos, ¿realmente estoy mostrándole mi amor al dárselo? Los milagros sólo les ocurren a las personas que demuestran que realmente los quieren, y que están dispuestas a hacer el esfuerzo que haga falta para conseguirlos.

En Génesis, cuando Dios dice “Hagamos un hombre”, está mostrando que la creación es un esfuerzo en conjunto. No podemos esperar que Dios nos sirva “el cambio” en una bandeja de plata. Él quiere que participemos activamente en el proceso de nuestra propia creación. Quiere que seamos activos, no observadores pasivos de nuestras propias vidas.

Tenemos que proponer nuestro cambio, y trabajar para ello. Cuando estamos frente a Dios, en las Altas Fiestas, suplicando por vida, tenemos que saber qué es lo que estamos planeando hacer para cumplir este objetivo. Tenemos que saber a qué estamos dispuestos a renunciar para cumplir con esta meta. Nuestros pensamientos tienen que traducirse en acción, no en promesas vacías.

Humildad frente a Dios

En el programa de 12 pasos de Comilones Anónimos, el primer paso es: Admitimos que fuimos débiles frente a la comida, que nuestras vidas han llegado a ser inmanejables.

El segundo paso es: Llegar a creer que un poder más grande que nosotros puede restituirnos la cordura.

Irónicamente, uno de los pasos clave para cambiar es reconocer nuestras limitaciones y nuestra incapacidad de cambiar sin ayuda. La cultura de hoy quiere sostener que somos completamente autónomos, que tenemos el poder. Pero la realidad es diferente. Necesitamos inculcar el atributo de humildad ante un poder más elevado.

Reconocer que Dios es el poder supremo, cumpliendo simultáneamente con nuestra responsabilidad y haciendo todo lo que podamos para cambiar, crea el espacio para recibir la ayuda de Él.

Y esa humildad nos permite acercarnos a otros para recibir ayuda. Estamos tan envueltos en lo que estamos haciendo que nos resulta difícil ver nuestra propia realidad. Es mucho más fácil ver los errores de nuestros amigos que percibir los propios. Si un amigo casual nos puede ayudar, cuánto más un experto en la disciplina.

Cuando estamos dispuestos a rendirnos ante una sabiduría mayor a la nuestra, podemos crecer más allá de nuestros sueños más remotos.

Con la ayuda de Dios, mis problemas físicos han sido revertidos debido a la pérdida de más de 30 kilos. Créeme, si yo pude hacerlo, ¡tú también puedes! Ahora cuando pido por buena salud, sé que estoy trabajando junto a Dios para hacer que esto ocurra. Ya no estoy esperando que ocurra un milagro de la nada. Sé que lo digo en serio, y lo quiero sinceramente.



por Rav Dov Heller

A veces la vida es abrumadora y necesitamos reenfocarnos. Estas 10 simples preguntas te ayudarán.

1. Si pudiera volver a vivir mi vida, ¿Qué cambiaría?
2. ¿Qué es lo que me haría más feliz en el mundo?
3. ¿Qué proyecto u objetivo, si queda inconcluso, lamentaré más el próximo Rosh HaShaná?
4. Si yo supiera que no hay opción de fallar, ¿qué me comprometería a lograr en la vida?
5. Si pudiera darle a mis hijos (o a mis amigos) tres consejos, ¿Cuáles serían?
6. ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿En qué estoy invirtiendo mi tiempo y energía? ¿Es eso lo que quiero estar haciendo idealmente con mi tiempo?
7. ¿Quiero seguir haciéndolo en 10 años más? ¿En 40 años más?

8. Si no, ¿en qué me gustaría "trabajar" idealmente? – es decir, ¿En que quiero invertir la mayoría de mi tiempo y energía?
9. ¿Cuál creo que es el "bien máximo" al que un ser humano puede aspirar?
10. ¿La cercanía con Dios es central para mis objetivos de vida? ¿En qué tengo que trabajar para alcanzar una mayor cercanía?

En algún momento durante las Altas Fiestas de este año, dedica algo de tiempo a escribir una breve descripción de tu misión personal:

"Mi misión en la vida es..."



por Rav Noaj Weinberg zt"l

El año nuevo trae consigo un nuevo sentido de responsabilidad. ¿Cómo sabemos cuál es nuestra responsabilidad?!

¡Los Días de Arrepentimiento! El pueblo judío se acerca al nuevo año con asombro de la creación; el maravilloso poder y belleza del universo, diseñado por nuestro infinitamente poderoso Creador – y producido no solamente para la humanidad en general, ¡sino para cada uno de nosotros en particular!

Rabí Tarfon repetía constantemente: "El día es corto, el trabajo es vasto, los trabajadores son flojos, y el Dueño es impaciente". Con esto en mente, leemos la siguiente parte de la Torá cada año antes de Rosh HaShaná:

"Las cosas escondidas le pertenecen a Dios, pero las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre" (Deuteronomio 29:28).

Sobre esto Rashi comenta:

"No somos responsables por las "cosas ocultas" de otros, porque no podemos saber qué es lo que está pensando otra persona. Pero sí somos responsables de corregir "las cosas reveladas". Si no lo hacemos, somos considerados responsables".

Las personas del pueblo judío son arevim, garantes que son responsables el uno por el otro. No hay tal cosa como "Yo voy a hacer lo mío y no voy a afectar a nadie mas". El hoyo en la capa de ozono no discrimina. Las drogas, el robo y la violencia no tienen límites. La asimilación está desolando al pueblo judío y puede golpear en cualquier casa.

Cada uno de nosotros es un garante. Si tú fuiste garante de un préstamo, y ves que van a hipotecar las cosas, seguramente encontrarás una forma para hacer los pagos.

Rosh HaShaná marca el nacimiento de la humanidad, el pináculo de la creación. Este es el momento de renovar nuestro compromiso con el Tikún Olam – reparar el mundo como mejor podamos. Energizarnos con la idea de esta obligación. Es intrínseco a quien eres. Cuando haces realidad tu contribución única, estás haciendo realidad tu potencial. Eso es significado genuino, placer genuino.

Suena increíble. Pero en términos prácticos, ¿Cómo procedemos? ¿Dónde encontramos la respuesta?

La Torá continúa:

"Este mandamiento no está escondido de ustedes y no es distante. No está en el cielo para que ustedes digan,

"Quién puede ascender al cielo por nosotros..." Ni está al otro lado del mar... Más bien el asunto está muy cercano a ustedes –en su boca y en su corazón– para ejecutarlo" (Deuteronomio 30:11-14).

Dios nos está enseñando cuán lejos debemos ir para enderezar al mundo. Si la respuesta estuviese en el cielo o al otro lado del mar, estaríamos obligados a ir allí y obtenerla. Afortunadamente, no debemos hacerlo. La respuesta "está muy cerca de ustedes – en su boca y en su corazón".

En Rosh HaShaná, le pedimos a Dios que nos inscriba en el Libro de la Vida. Vida no significa distraerse. Vida no significa ser un robot. Vida no significa ser sonámbulo. Vida significa ser real. El Shofar está sonando y diciendo, "¡Despierta!". ¿Qué es lo que quieres?

Nosotros proclamamos nuestras prioridades al recitar el Shemá dos veces cada día, y poniendo una mezuzá en los marcos de nuestras puertas. Pon atención. ¿Te estás concentrando en las palabras? "Dios es uno, Él es un Dios personal que se preocupa de cada uno de nosotros, y Él hace todo exclusivamente para nuestro beneficio". Entiende esto. Hazlo real.

El Creador de este universo es tu Padre. Él quiere darte vida. Tú tienes el libre albedrío para elegir. El libre albedrío es el poder entregado a cada uno de los seis billones de habitantes de esta tierra, cada humano es creado con una chispa divina. Este poder no está en el cielo o al otro lado del mar. Está a tu alcance. Como dice Dios: "He puesto la vida y la muerte frente a ti... Escoge la vida para que vivas" (Deuteronomio 30:19).

Este Rosh HaShaná, haz el compromiso de seguir hasta el final, de escoger la vida para ti y para la humanidad. La vida es grandiosa y plena. Despierta al potencial más increíble de la creación. Tú.



Todos Para Uno y Uno Para Todos

por Rav Jaim Waissbluth

Si lo único que te importa eres tú mismo, ya seas abogado, ingeniero o rabino, sigues siendo despreciable en los ojos de la Torá.

Leer las noticias durante los últimos meses se ha transformado en una opresión al corazón. Si el titular de la noticia tiene algo que ver con Israel o con los judíos, entonces la regla de oro es que estamos a punto de aprender que estamos un poco peor.

La esperanzadora lucha por la democracia de los países árabes ha decantado en un fortalecimiento de la "hermandad musulmana" y de otros sectores islámicos radicales equivalentes a Hamas, Hizbolá, Siria e Irán.

Egipto ha comenzado a alejarse del camino de paz a tal punto que uno de sus diplomáticos se ha dado el permiso de decir públicamente que el tratado de paz con Israel no es sagrado. Esto seguido de problemas en la frontera, del ataque a nuestra embajada en ese país, de los constantes problemas en el suministro de gas hasta incluso la negativa de exportar lulavim a Israel para la fiesta de sucot. Jordania está comenzando a seguir la misma senda subiendo el volumen de sus discursos diplomáticos y repitiendo escenas violentas en la embajada de Israel en ese país. De Turquía mejor ni hablar, con el primer ministro Recep Tayyip Erdogan elevando el tono de sus discursos casi al nivel del presidente de Irán, expulsando al embajador de Israel y generando una tensión entre los dos países sin precedentes. Para que mencionar las movidas de Abbas en la ONU y los ataques con misiles desde la franja de Gaza por parte de Hamas. Todo esto liderado por un Irán

belicoso que avanza cada día más hacia el potencial nuclear.

Uno de los principios fundamentales del judaísmo es que el mundo es manejado y orquestado directamente por Dios. Esto transforma a los sucesos geopolíticos en mensajes mucho más profundos que simplemente problemas diplomáticos, políticos o militares. Se transforman en mensajes de Dios hacia nosotros que no podemos ignorar. A tal punto esto es así que Maimónides nos dice que cuando hay dificultades o dolor en el mundo, si una persona se rehúsa a reflexionar sobre esos eventos y relacionarlos con su propia vida, sólo agudiza los problemas. Si la persona dice que lo que pasa es simplemente producto del azar, de la coincidencia, entonces esa persona está adoptando una actitud cruel, pues está forzando a que los mensajes que Dios nos manda suban de intensidad.

Esto nos indica que cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de tratar de entender los eventos dolorosos del mundo y tratar de descubrir los mensajes que le atañen a su propia vida; al leer los titulares entonces tenemos que tratar de entender cuáles son los mensajes que nos está enviando Dios. Y hay uno que sale a relucir fácilmente: A Nasrallah no le interesa si eres de izquierda o de derecha; a Ahmadinejad no le importa si eres religioso o secular; a Erdogan no le interesa si eres ético en los negocios o no; a Haniyeh no le importa si vives en Tel Aviv, Sderot, París o Santiago. A la jihad islámica no le importa si has sido un buen ciudadano o no. Pero a todos les importa que eres judío, sin importar tu bandera, y te quieren encontrar donde quiera que estés. No importa si es en un bus en Jerusalem o en la AMIA en Argentina.

Si no queremos entender que somos un solo pueblo, si no queremos entender que estamos todos conectados indisolublemente, si no queremos entender que estamos en un mismo bote, si no queremos entender que somos las hojas de un solo árbol por las buenas, entonces Dios se encargará de que lo entendamos aunque sea por las malas.

Todos los años justo antes de los lamim Noraim leemos en la Torá “Ustedes están todos parados hoy frente a Dios” (Devarim 29:9). Este versículo nos habla de un pacto adicional al que el pueblo había hecho con Dios en el monte Sinaí. Los comentaristas explican que este segundo pacto se refiere al pacto de responsabilidad de los unos por los otros. Dios nos hizo entrar como avales los unos de los otros, para que entendamos que el futuro de todo el pueblo judío está conectado indisolublemente con mi propio destino. A mí me pasa lo que le pasa a mi prójimo. No puedo ignorar sus problemas. La Torá está llena de este mensaje: ama a tu prójimo como a ti mismo; devuélvele su objeto perdido; preocúpate de su dinero, de su honor, de su salud, de su educación, de sus emociones; carga con el yugo de sus sufrimientos. Tal como el aval en un préstamo se preocupa cuando ve que su amigo está despilfarrando su dinero pues sabe que al final le va a llegar a él, de la misma manera debemos entender que lo que le pasa a los judíos nos va a afectar a nosotros como individuos también.

Un mensaje central de la Torá es que debemos poner el foco en los demás, debemos salirnos de nosotros mismos, dejar de sentirnos el centro del mundo. Como dice Rav Shlomo Wolbe “Egoísmo, narcisismo es la característica más despreciable en el pueblo judío”. Ojo que el egoísmo es independiente de si te pones tefilín o no todos los días, es independiente de si tienes mezuzot en tus puertas o no. Depende de una actitud basal. ¿Cuál es mi preocupación central: yo o los demás? Si lo único que te importa eres tú mismo, ya seas abogado, ingeniero o rabino, sigues siendo despreciable en los ojos de la Torá. Significa que no has logrado entender de qué se trata la vida, el mundo, la Torá y Am Israel.

El gran rabino Israel Salanter ensañaba que el único consejo para pasar el juicio de los lamim Noraim es ser una persona necesaria para la comunidad. Ser una persona que los demás necesitan. Ser una persona que ha tendido redes con otras de manera que no es sólo su mérito personal el que lo defiende sino el mérito de la comunidad.

En estos momentos de reflexión y de juicio, en estos momentos en que los titulares de las noticias nos llaman

la atención como un shofar que suena y nos dice, “¡Despierten!” debemos pensar con una mano en el corazón y ver dónde estamos verdaderamente. ¿Me preocupa el destino del pueblo judío? ¿Estoy preocupado por los más necesitados? ¿Me importa si un niño judío promedio sabe quién es el tío de la abuela de Harry Potter pero difícilmente sabe quién es Yosef, Aharón, o el rey David? ¿Me preocupan en algo las amenazas físicas y espirituales del pueblo judío? ¿Hago algo para cambiar las cosas? Son en días como hoy dónde tenemos la oportunidad de afectar nuestro corazón y decirle a Dios que nos importa, que queremos cambiarnos a nosotros mismos, que queremos compartir y ser actores principales del destino del pueblo judío. Es en un día como hoy que decimos: queremos ser necesarios.

Así que cuando te encuentres en la sinagoga este Rosh HaShaná y no estés seguro de en qué concentrarte cuando escuches el shofar – tú sabes que es un momento importante pero no estás seguro dónde debe estar tu corazón, o cómo despertar tus emociones - recuerda como te sentiste la última vez que viste uno de los titulares de las noticias y piensa: Dios, escucho tu mensaje, entiendo lo que me quieres decir, y te declaro hoy que me identifico con el pueblo judío y que estoy dispuesto a utilizar mis talentos y mis fuerzas para ser alguien indispensable para tu nación.



por Rebetzin Tzipora Heller

Dios nunca nos abandona.

Había una vez un rey. El rey tenía un sirviente, a quien le confió una valiosa vasija. De algún modo, la vasija se rompió. El sirviente temía tanto al rey que no supo qué

hacer, hacia dónde ir. Encontró a un hombre sabio y le pidió su consejo. El sabio le aconsejó que no llevara la vasija destrozada frente al rey, que no sería beneficioso. El sirviente decidió que sería mejor aconsejarse con uno de los amigos cercanos del rey. Pensó que esa persona debía tener un profundo conocimiento de cómo reaccionaría y cómo procedería el rey.

Cuando estuvo frente al compañero de confianza del rey, le pidió su consejo y recibió la siguiente respuesta: “Conozco la grandeza y gloria del rey. Una vasija así no debe ser colocada frente a él. Debes destruir la vasija completamente”.

El sirviente todavía no sabía qué hacer, y finalmente decidió ir a lo de un experto artesano, con la esperanza de que tal vez pudiera reparar la vasija rota. Fue donde el artesano, quien le dijo que incluso si lograba repararla, seguiría viéndose dañada. Y dado que seguiría viéndose dañada, no sería apropiado llevársela al rey.

El sirviente se dijo a sí mismo, no puedo actuar como si no hubiera pasado nada, no puedo negar mi responsabilidad. Iré ante al rey. Y que haga conmigo lo que le parezca apropiado.

Cuando el sirviente se presentó ante el rey, el rey le dijo: “Utilizaré esta vasija rota. Las personas que consultaste respondieron de cierta manera por respeto a mi gloria. Sin embargo, yo elijo utilizar la vasija como está”.

El miedo a enfrentarse a las fallas propias

Dios revela su presencia ante aquellos que son capaces de ver. El impresionante esplendor de la naturaleza, la intimidad de la Providencia Divina, son visibles para cualquiera que no tiene su visión bloqueada.

Cuando buscamos ir más allá de las anteojeras del ego, el materialismo y el escapismo, a veces seguimos estando bloqueados. A veces lo que nos causa ceguera no es lo que no vemos; sino lo que sí vemos. Cuando escuchamos a nuestro “yo interior”, cuando escuchamos las voces de sabiduría interior del anhelo espiritual, a veces nos abrumamos. Sentimos que “la vasija no puede

ser colocada delante del Rey”. Esos sentimientos de incompetencia espiritual pueden ser tan abrumadores que no sabemos lo que hacer. Vemos nuestros pedazos, y en un agudo contraste percibimos el poder y la bondad de Dios. En momentos de revelación, tendemos a aislarnos. ¿Cómo es posible que podamos convivir con lo que nos hemos convertido? Mientras más honestos somos, el arrepentimiento (teshuvá), se siente cada vez más y más lejano.

Sin embargo el arrepentimiento (la teshuvá), es una declaración de la naturaleza de Dios, de su compasión infinita.

El peor insulto que una persona puede hacerle a otra es disminuir las expectativas que tiene de ella. La actitud de “no esperaba nada mejor de ti” no es una actitud compasiva. En cambio, es la forma más profunda de desprecio. Dios no nos abandona. Su juicio minucioso, que debemos enfrentar en Rosh HaShaná, es real. No debemos permitirnos a nosotros mismos ser derrotados por el temor que esta noción inspira.

Dios nos juzga, pero no porque desea castigarnos y darnos nuestro merecido, sino porque cree en nuestra facultad de trascender nuestros impedimentos. Incluso los castigos más severos que le ha dado a la humanidad, como la expulsión de Adán del Jardín del Edén, fueron dados para permitir la reconstrucción personal de lo que fue destrozado en Adán y en el mundo.

La teshuvá es la clave para reconstruirnos. Debemos confiar en la compasión de Dios y no tener miedo de acercarnos a Él con honestidad. El mes de Elul es la época del año en que la naturaleza espiritual de la estación nos mueve hacia Él, y al mismo tiempo, Él se mueve hacia nosotros.

Viéndonos como realmente somos

El primer paso es analizar hacia dónde nos han llevado nuestras vidas. El propósito de esto no es generar auto-aborrecimiento o desesperación, sino que buscar corrección y formas de ir más allá de nuestra situación presente. Debemos estar dispuestos no sólo a ver las

acciones específicas que pueden ser no tan perfectas, sino los rasgos de personalidad que motivaron los errores, en un juicio moral. Cuando nos complacemos con un auto-examen superficial, nuestros esfuerzos están condenados.

Soy una jardinera bastante frustrada. Las plantas frondosas que traigo del invernadero a casa viven vidas muy cortas. Parte de la razón es que mi niñez en la ciudad me condujo a la adultez sin la habilidad de ver dos brotes verdes y saber cuál es bueno y cuál es malo. Cuando los brotes crecen como para diferenciarse lo suficiente (incluso para mí), tiendo a cortar el brote malo en lugar de arrancarlo de raíz. El rebrote indeseado y agresivo es una eterna y desagradable sorpresa.

Similarmente, cuando buscamos el yo “verdadero”, debemos hacernos la pregunta básica: ¿Por qué? ¿Por qué hago esto? ¿Por qué quiero esto? ¿Qué rasgo básico está en alguna forma distorsionado? Hasta que esas preguntas sean respondidas honestamente, la raíz del brote malo queda intacta. Todavía hay poca conciencia sobre qué midá (rasgo de personalidad), necesita ser corregida. Por lo tanto, es muy probable que la “maleza” vuelva a florecer. Es muy probable que la misma acción (o su primo más cercano) sea una parte prominente de nuestra búsqueda espiritual el año siguiente.

Qué hacer con los defectos

Los rasgos de personalidad no desaparecen. Una de las cosas más irracionales que uno puede hacer es negar la esencia personal. Buscar canales nuevos y apropiados para los rasgos menos deseables es un desafío. Negar su existencia, o intentar eliminarlos, es escapar del desafío que es parte de uno mismo, ya que a menudo, el hecho de canalizarlos de manera positiva es lo que arranca de raíz los aspectos negativos del rasgo.

Para entender la mecánica del cambio, analicemos por un momento uno de los ejemplos más notables de cambio personal que jamás he visto.

Los padres de Irene nunca quisieron tener hijos. Quizás ellos querían un trofeo para mostrarle a sus amigos, algo

bastante similar a lo que hacían con su colección de arte, y colgarlo en las paredes de su exquisito hogar. Irene nunca se sintió querida. No era un tema de falsas expectativas; era una aceptación realista de su condición. Cuando el matrimonio de sus padres se disolvió, la batalla de la custodia giró alrededor de quien debía quedar “atascado” con la niña. A partir de los ocho años fue criada por varias mujeres contratadas.

Para cuando Irene llegó a la adultez, su inseguridad era un componente muy fuerte de su personalidad. Todos sabemos la forma que toma la inseguridad. Ninguna amiga era lo suficientemente leal, y por consiguiente las probaba constantemente hasta que casi siempre fallaban en cumplir con sus expectativas. Ninguna situación era lo suficientemente estable, y ella se cambiaba de un estilo de vida a otro.

Yo también fui un miembro de la “sociedad de las amigas fallidas”. La quería y la admiraba enormemente, ella es una mujer brillante, de un refinamiento excepcional. Sin embargo, no fui capaz de darle el tipo de apoyo incondicional que ella necesitaba y que por consiguiente demandaba.

Nos alejamos. Ocasionalmente escuchaba de ella. Ella es una artista, y sus trabajos son expuestos periódicamente en varias galerías. Un Elul, le escribí una carta en la que le pedía perdón por haber permitido que nuestra amistad se desintegrara.

Dios quiso que me topara con ella en el autobús el mismo día en que puse la carta en mi cartera. Cuando le di la carta no sabía cuál sería su reacción. ¿Creería en mi sinceridad o vería esto como un tipo de almohadón sobre el que yo podría recostarme para aliviar cualquier culpa que pudiera sentir antes de la llegada de las Altas Fiestas? Me sonrió cálidamente, me dio su dirección y número de teléfono, y me invitó a su casa.

Durante mi visita a su casa, una casa un poco aislada en un remoto asentamiento israelí, me encontré a mi misma sintiendo como si, aunque el cuerpo de la persona al que le estaba hablando era el de Irene, la persona adentro del cuerpo era alguien completamente diferente. La calidez,

seguridad y el interés genuino que mostró en mí y en mi vida no eran para nada característicos de ella.

Mientras el sol comenzaba a ponerse sobre el desierto, me sentí lo suficientemente cómoda como para preguntarle cómo había consumado semejante éxito. Ella sabía exactamente a lo que yo me refería. Ella había decidido arrancar de raíz el lado negativo de su inseguridad. Para hacerlo, escribió una lista resumida de todas las cosas buenas que había vivido cada día. Abrió su armario y me mostró una colección de decenas de cuadernos. Estaban todos llenos, y cada uno de ellos era una declaración del anhelo de su propietaria de liberarse a sí misma de las limitaciones que la envolvían. Esto cambió su visión de Dios y de Su mundo.

Simultáneamente, decidió utilizar su perspicacia para concentrarse en los miedos e inseguridades de otros y hacerse amiga de muchas personas que nunca se habrían acercado a alguien con menor sensibilidad a sus miedos. Sentí que estaba en presencia de una de las auténticas heroínas de nuestra generación.

Las mitzvot: su papel en la cura

El Maharal habla sobre la diferencia entre los mandamientos positivos, en los que la Torá nos dice cómo dirigir nuestras energías, y los mandamientos negativos, varias acciones de las que la Torá nos dice que nos alejemos para no disminuirnos. Ambas cosas son necesarias para mantener la integridad de nuestro carácter. Por consiguiente, cuando uno advierte que un cierto rasgo es la raíz de un comportamiento autodestructivo, el primer paso es restablecer un compromiso con los mandamientos que son los más difíciles en relación a ese comportamiento. Cuando son realizados con la conciencia de que lo que está en juego no es un mitzvá específica, sino también una redefinición de cómo pueden ser utilizados los rasgos de personalidad, hay un mundo de diferencia.

Debemos utilizar cada día que queda de nuestras vidas para vernos como somos. Debemos ver nuestras historias, nuestras elecciones, nuestro potencial, nuestros hábitos y nuestras tendencias heredadas. No debemos

temer ver los desperfectos, en cambio, debemos llevarle nuestras vasijas rotas al Rey, y permitirnos ser curados.

De "This Way Up: Torah Essays on Spiritual Growth" por la Rebetzin Tzipora Heller, Feldheim publicaciones.



por Rav Itzjak Berkovits

¿Cuál es la diferencia entre Rosh HaShaná y Iom Kipur? Y ¿cómo enfrentamos los desafíos de estos días tan cruciales?

Hay una famosa pregunta: ¿Por qué Iom Kipur, el Día de la Expiación, viene después de Rosh HaShaná, el Día del Juicio? ¿No deberíamos primero ser perdonados y luego juzgados? Y, ¿cuál es la diferencia entre estas dos festividades?

La diferencia es que Rosh HaShaná es sobre metas y compromisos generales, mientras que Iom Kipur es sobre cosas específicas, como por ejemplo examinar meticulosamente cada una de nuestras acciones. En Rosh HaShaná debemos definir de qué se trata nuestra vida. En Iom Kipur debemos tomar los valores que fueron expresados en Rosh HaShaná y examinar nuestro comportamiento en relación a ellos.

Rosh HaShaná debe estar primero, porque si te enfocas en los detalles antes de enfocarte en la visión general, tu compromiso al cambio será intrascendente. Sólo cuando tienes un claro sentido de dirección puedes analizar tus acciones de manera realista. El cambio sólo se produce si realmente eres una "nueva persona", y esa "nueva persona" nace en Rosh HaShaná, el día en que nació la humanidad.

Para aprovechar bien ambas festividades, debes ser precavido y no confundirlas. No creas que la preparación para Rosh HaShaná consiste en “revisar meticulosamente tus acciones y comprometerte a ser mejor”. Eso es un error, a tal punto que la liturgia de Rosh HaShaná casi no lo menciona. Similarmente, en Iom Kipur no puedes salirte con la tuya haciendo “Teshuvá en términos generales”. Así como el día de Rosh HaShaná sólo es efectivo si te concentras en el marco general, Iom Kipur no será efectivo a menos que te enfoques en los detalles.

El Temor al Juicio

Pasamos el mes de Elul preparándonos para Rosh HaShaná. Pero cuando llega el gran día, no es raro que la gente se comporte de manera muy diferente de lo que dictarían los preparativos. Esto es porque hay un temor natural cuando nos imaginamos a “Dios y al juicio”. Sin embargo, los Sabios nos dicen explícitamente que no podemos confesarnos en Rosh HaShaná. No te asustes ni pienses en las transgresiones, a pesar de que es el Día del Juicio. Mantente confiado de que lo que necesitas para tener un Rosh HaShaná exitoso es un compromiso básico con los valores correctos.

La forma de llevar esto a cabo es preguntándonos: “¿Para qué estoy viviendo?”. Esta no es necesariamente una pregunta difícil de responder, la parte complicada es que realmente tienes que creer en lo que dices. ¿Estás verdaderamente interesado en cambiar, o son sólo palabras vacías?

No es un Tirano

En Rosh HaShaná hablamos de coronar a Dios como nuestro Rey. Esto significa confiar en Dios aceptando que la vida es bella incluso cuando implica lucha, porque Dios a menudo nos pone en situaciones difíciles para que podamos crecer.

En el comienzo de la “Senda de los Justos”, una obra clásica de ética judía de Luzzato, él escribe: “¿Cuál es la labor del hombre en la vida? Disfrutar de la cercanía de Dios”.

Este es el mensaje principal de Rosh HaShaná. La única aspiración real de todo ser humano es acercarse a Dios. Pero recuerda que no se nos fuerza a hacerlo, Dios no es un tirano: Dios gobierna como un Rey popular, y nosotros lo queremos (sin embargo, ¡por supuesto no puede ser derrocado!).

Temor al Cielo

Los Sabios enseñan que hay una sola manera de “medir” a un hombre: Cuánto “temor al Cielo” tiene. Este es el parámetro de medición de la conexión de una persona con la realidad.

¿Qué es este “temor al Cielo”? Observa los diversos aspectos de tu vida: tu personalidad, tu ambiente, tu conocimiento y tus experiencias. A pesar de que cada situación contiene una lucha diferente, tanto en grado como en tipo, la diferencia sólo está en la superficie. En realidad, muy adentro hay un punto en el que todo es lo mismo. Este punto es lo que llamamos “temor al Cielo”. Es lo que determina si estás luchando o no, más allá de cuáles sean tus luchas particulares.

Los Sabios dicen: “Todo está en manos del Cielo, excepto el temor al Cielo”. ¿Cómo trabajas en el temor al Cielo y adquieres más? De esto se trata Rosh HaShaná: De determinar para qué estás viviendo, y convencerte de eso una y otra y otra vez. De energizarte y tener más y más ansias de luchar y ganar, de tener más confianza en que ganarás, construyendo a partir de las victorias pequeñas. Es el compromiso básico a luchar y a ganar, sin nunca pensar en darte por vencido, ya sea que luches en contra de algo que sea parte de tu naturaleza, o en contra de algo que se metió en ti por la influencia del entorno y de la sociedad.

Si tienes la fuerza, puedes enfrentar a cualquier persona y a cualquier cosa. En Rosh HaShaná desarrollas la fuerza convirtiendo a Dios en tu Rey. Es un compromiso a luchar. Es unirse al ejército, pero con una diferencia: siempre es un combate “uno-a-uno”, porque cada uno de nosotros tiene sus propias batallas. Ese es el punto en el que debes trabajar durante Rosh HaShaná. Luego, en tu

preparación para Iom Kipur, debes aplicarlo a los temas particulares con los cuales te identificas.

Tu Versículo

Este momento del año incluye una gran cantidad de rezo formal, que debes recitar por completo, incluso si alguna plegaria en particular no te hace mucho sentido. Por supuesto, respecto a los sentimientos, cada persona es un mundo aparte. Algunos rezos te llegan y otros no. Los Sabios dicen que cuando el rabino "X" leyó el versículo "Y" lloró. Sólo él lloró, y nadie más. Para cada uno de nosotros hay un versículo que trata sobre un tema vitalmente importante.

Sin embargo, rezamos como una comunidad porque tenemos que trascender nuestras luchas personales. Si bien cada uno tiene sus propias batallas, a fin de cuentas

la lucha es por incrementar el temor al Cielo, y eso es algo que todos compartimos. En lo que respecta a la determinación del destino de la nación judía, el temor al Cielo es lo que hará toda la diferencia. A pesar de que cuando nos enfrentamos a nuestros propios asuntos estamos solos, y de que las armas y estrategias que cada uno de nosotros utiliza son diferentes, debemos reconocer que todos luchamos por lo mismo. La lucha es para determinar si somos soldados o desertores.

Si lo entiendes en estos términos, entonces, estarás ahí mientras los demás estén luchando sus batallas. ¿Eres parte del pueblo judío o no?

Este Rosh HaShaná hagamos el compromiso. Juntos podemos ganar.

Quiera Dios que tengamos todos un año de buena salud, trabajo y mucho crecimiento espiritual.

Shaná Tová

El equipo de www.AishLatino.com